

MÁS ALLÁ DEL SILENCIO Y LA MEMORIA: EL CONCEPTO DE RENEGACIÓN EN LA OBRA DE SIBYLLE FISCHER

Neil Roberts

Gina Ulysse (2005) empieza su entrevista con Sibylle Fischer en la revista *Bomb* diciendo que Haití y la Revolución Haitiana son las razones por las cuales ambas fueron destinadas a conocerse. Yo también me siento así con respecto a la inevitabilidad de conocer a Fischer, primero a través de su obra y luego en persona. Su libro *Modernity Disavowed* (2004) contribuye sustancialmente a la teoría política y a los estudios caribeños de manera impresionante. El libro trata específicamente de dos temas: las obras sobre la Revolución Haitiana y las que estudian el sentido de la modernidad. En la historiografía de la Revolución Haitiana, los textos que analizan el evento utilizan abrumadoramente los lentes metodológicos de la historia y la antropología junto con recuentos ficticios por autores que Paget Henry (2000) llama acertadamente los poeticistas. Esto lo vemos en los escritos de Jean Fouchard, Carolyn Fick, Joan Dayan, Laurent Dubois, David Geggus, Michel-Rolph Trouillot, y Edwidge Danticat. Incluso el pensador estelar C.L.R. James acudió a la historia en lugar de a la teoría política para describir la relevancia de la Revolución. Actualmente, escritores como David Scott, Anthony Bogues, Susan Buck-Morss y Fischer están intentando cambiar la geografía de la razón hurgando en la teoría política para extraer de la Revolución algunas implicaciones para pensar en conceptos teoréticos como la libertad, los espacios-problemas, la modernidad, y la renegación (*disavowal*).

Una importante crítica contemporánea de la teoría política caribeña gira alrededor de su olvido de las más importantes intervenciones filosóficas del Caribe Hispano (Maldonado-Torres 2004). Dipesh Chakrabarty (2000) habla de “provincializar a

Europa” y los presupuestos eurocéntricos del discurso europeo sobre la modernidad. Fischer provincializa a Europa y saca propiamente las implicaciones universalistas de la Revolución Haitiana al mostrar su relevancia para la región entera y el mundo en general. Escribiendo en inglés, ella analiza una revolución caribeña francófona y su influencia en las islas hispanohablantes de Cuba y la República Dominicana. Su empleo elegante de las palabras nos recuerda las reflexiones de Hanna Pitkin (1967) sobre por qué importan las palabras. Para diseñar las palabras que describen las acciones y los efectos de los esclavos revolucionarios, Fischer explora el corazón del período de la esclavitud en el Caribe y el impacto de la Revolución Haitiana como ejemplo modernizador. Pero este momento de la modernidad también es un momento de la renegación. Por lo tanto, antes de entender la idea de la modernidad en Fischer, uno tiene que comprender su idea de la renegación.

Hay un concepto singular en *Modernity Disavowed* en el cual me enfoco en este comentario, es decir, el concepto de la renegación. Es esta noción criollizada que representa, aún más que su idea de la modernidad, la contribución central de Fischer al pensamiento. En el espacio que queda, pienso críticamente en las diferencias que existen entre los términos silencio, memoria, y la renegación a través de una yuxtaposición del pensamiento de Fischer con el de dos pensadores: Trouillot y Paul Gilroy. Cuando originalmente presenté una versión más larga de esta reseña en la conferencia de la Asociación Caribeña de Filosofía en San Juan (2005), preparé una conversación imaginaria entre Fischer, Trouillot, y Gilroy. Ese diálogo ficticio en un café pretendía captar lo que estos pensadores dirían entre ellos sobre la Revolución Haitiana. Este experimento de pensamiento me llevó a concluir que Fischer había abierto un espacio conceptual radicalmente nuevo para el desarrollo futuro. Identificar las conclusiones centrales de este escenario hipotético nos ayuda a situar las fuerzas y las debilidades de su proyecto.

Trouillot, el antropólogo haitiano, está en la vanguardia de los

estudiosos que estudian Haití. Su texto provocativo *Silencing the Past* (1995) permanece como un momento crítico en los estudios sobre la Revolución Haitiana porque afirma una idea que pocos intelectuales han afirmado con tanta elegancia: la Revolución Haitiana ha sido silenciada y el deber de todos los que se preocupan por su importancia es descubrir los momentos de silencio histórico y reintroducirlos desde las calderas del desterramiento histórico. Trouillot entiende la Revolución Haitiana como un no-evento desde el punto de vista de un mundo occidental que vive en la mala-fe. Escritores eurocéntricos como François Furet y Mona Ozouf (1989) componen varias antologías de materiales sobre la Revolución Francesa, mientras se hacen de la vista gorda ante la Revolución radical en Saint Domingue. El silencio, la antítesis de la expresión lingüística, permea una narrativa occidental incompleta pero que se mundializa rápidamente. Descubrir los silencios históricos nos permite aprender de los esclavos revolucionarios y de su búsqueda por la libertad. Es necesario hablar de la agencia esclava para explicar el sentido del racismo anti-negro, el poder, y la “historia impensable” creada por los esclavos. Fischer reconoce la importancia de descubrir los silencios. No obstante, el problema de este relato es que Trouillot invoca el silenciamiento excesivamente. La historia desempeña un papel integral en explicar la Revolución Haitiana. Pero el silencio, por sí solo, no puede representar correctamente el archivo histórico y el hecho que la Revolución había sido ampliamente documentada cuando ocurrió.

Mientras Trouillot se enfoca en el silencio, el crítico cultural británico Gilroy se vuelve hacia la memoria. Gilroy no escribe directamente sobre la Revolución Haitiana, pero sus ideas novedosas han transformado el terreno de los estudios de la misma. Fischer escribe que Gilroy representa el teórico contemporáneo a quien le está más endeudada pero a quien también quiere trascender en su pensamiento (pp. 34-38). Así, Gilroy funciona como el espectro del libro. Este es ampliamente conocido, aunque sea de manera polémica, por sus textos tan recientes como *Postcolonial*

Melancholia (2005), en los cuales indica la insuficiencia de las categorías raciales absolutas y aboga por un cosmopolitanismo pos-racial en su lugar. Fischer discrepa completamente de Gilroy sobre el asunto de la raza, pero ella encuentra útil el concepto de la memoria de su obra seminal *The Black Atlantic* (1993). Para Gilroy, retener la memoria de eventos como la Revolución Haitiana representa parte de un proyecto más amplio transnacional de mantener la memoria de la esclavitud en la tradición del Atlántico negro. Gilroy exige que se dedique menos atención a los silencios históricos o los elementos de un lejano pasado africano. La memoria viva de la esclavitud y el “sublime esclavo” —no la historia *per se*— sirve como el *locus* para interpretar el pensamiento negro del Nuevo Mundo. La memoria existe en campos como la música, que captan la doble-conciencia de la gente que la produce. De acuerdo a Fischer, Gilroy, tanto como Trouillot, provee un concepto útil que no obstante es incapaz de explicar lo que ocurrió en la Revolución Haitiana por sí solo. El giro de Gilroy —de la historia al privilegio de la memoria— eclipsa el tema fundamental sobre cómo los esclavos formaron la modernidad a pesar de la subsiguiente renegación histórica de la esclavitud.

El concepto de la renegación de Fischer mezcla las perspectivas del lenguaje cotidiano, el psicoanálisis, y el pensamiento caribeño para declarar un nuevo sentido criollizado más allá de los límites del silencio así como la memoria. En el lenguaje cotidiano, el verbo inglés “to avow” significa reconocer. Respecto a lo contrario, el *OED* define el verbo “to disavow” como “to refuse to avow, own, or acknowledge; to disclaim knowledge of, responsibility for, or approbation; to repudiate; to deny” [rehusar reconocimiento de algo o toma de responsabilidad por ello; repudiar o negar]. La renegación, pues, indica en su uso cotidiano la “acción de renegar o rehusar reconocimiento; repudio, rechazo”. El psicoanálisis freudiano contribuye un par de dimensiones a la renegación por relacionarlo a específicas experiencias internas traumáticas y por indicar que los actos de renegación existen al

lado del reconocimiento del evento traumático (p. 307n.95). Partiendo de la idea de Édouard Glissant (*Caribbean Discourse* 1989) de una “visión profética del pasado”, Fischer supera a Freud al enfocarse en el trauma en el nivel externo. Como ella escribe, la renegación “también es un concepto que sólo funciona si tenemos en cuenta que es *algo* que se reniega... el concepto de renegación exige que identifiquemos lo que es renegado, quién lo hace, y por qué razón” (p. 38). Este concepto es una estrategia que exige lo que interpreto como un *doble movimiento* simultáneo: un reconocimiento *así como* una denegación. Cuando uno reconoce y deniega un evento al mismo tiempo, no se silencia su existencia. Al contrario, el evento se sitúa estratégicamente y luego se rechaza con el conocimiento de que ha sucedido. Este doble movimiento produce efectos externos negativos y traumáticos más perjudiciales que el silencio. Esto representa una innovación conceptual más allá del marco de Trouillot.

El concepto innovador de la renegación en la obra de Fischer casi se socava a sí mismo debido a la confusión repetida de este término con los que ella rechaza, particularmente con la palabra “silencio”. El capítulo 5 —“Memoria, trauma, historia” (pp. 131-154)— exhibe lo mejor de la imaginación de Fischer, pero irónicamente representa también un claro ejemplo de su deslizamiento entre los términos renegación y silencio. Esta fusión persiste en todo el libro. En un ensayo en preparación —“¿La historia impensable?”— Fischer dedica más tiempo a aclarar a qué se refiere con renegación. Su libro habría sacado provecho de tal aclaración. A pesar de haber esbozado ciertas diferencias con Trouillot, este ensayo —como el libro— no evita la ambigüedad terminológica. Además, hay poca mención de Gilroy. Me parece que Fischer quiere hacer una distinción demostrando que los actos de la renegación ocurren regularmente mientras pocas veces o nunca producen silencios. Su discusión de Gilroy concluye en la introducción del libro. Prestar más atención a las diferencias con Gilroy sobre la memoria, junto con una aclaración de las distinciones entre silencio y la renegación, habría mejorado este excelente libro.

Frantz Fanon (1963) desafía a cada generación a descubrir su misión, cumplirla, o traicionarla. Fischer ha cumplido hábilmente una tarea monumental en medio de un mundo en que las renegaciones raramente producen silencios. No obstante estos comentarios críticos, no hay duda de que *Modernity Disavowed* llegará a ser un texto clásico que algunos intentarán renegar en el futuro, pero nunca tendrán éxito en silenciar sus profundas reflexiones.

Agradecimientos

El autor desea agradecer a George Ciccariello Maher del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de California, Berkeley, por la traducción de esta reseña y a Karima Barrow y Nelson Maldonado-Torres por sus comentarios, consejos y asistencia en la traducción.

Referencias

- Bogues, Anthony. 2003. *Black Heretics, Black Prophets: Radical Political Intellectuals*. New York: Routledge.
- Buck-Morss, Susan. 2000. "Hegel and Haiti." *Critical Inquiry* 26: 821-865.
- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Dubois, Laurent. 2004. *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- Fanon, Frantz. 1963. *The Wretched of the Earth*. Prefacio por Jean Paul Sartre. New York: Grove Press.
- Fick, Carolyn. 1990. *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- Fischer, Sibylle. "Unthinkable History?: Some Reflections on the Haitian Revolution, Historiography, and Modernity on the Periphery." En *Blackwell Companion to African American Studies*, editado por L. Gordon and J. Gordon. Oxford: Blackwell. Próximo a publicarse.
- _____. 2004. *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*. Durham: Duke University Press.
- Furet, François and Mona Ozouf, eds. 1989. *Critical Dictionary of the*

- French Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- Geggus, David. 2002. *Haitian Revolutionary Studies*. Bloomington: Indiana University Press.
- Gilroy, Paul. 1993. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____. 2005. *Postcolonial Melancholia*. New York: Columbia University Press.
- Glissant, Édouard. 1989. *Caribbean Discourse: Selected Essays*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Henry, Paget. 2000. *Caliban's Reason: Introducing Afro-Caribbean Philosophy*. New York: Routledge.
- James, C.L.R. 1963. *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. 2da. edición. New York: Vintage Books.
- Maldonado-Torres, Nelson. 2004. "Searching for Caliban in the Hispanic Caribbean." Pp. 106-122 en *C.L.R. James Journal*, Vol. 10, No. 1. Oxford English Dictionary (OED) online. <http://dictionary.oed.com/>.
- Pitkin, Hanna. 1967. *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- Scott, David. 2004. *Conscripts of Modernity: The Tragedy of Colonial Enlightenment*. Durham: Duke University Press.
- Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- _____. 1977. *Ti difé boulé sou Istoua Ayiti*. New York: Koléksion Lakansièl.
- Ulysse, Gina. "Sibylle Fischer." *Bomb* 90: 69-73.
- Vergès, Françoise. "Creole Skin, Black Mask: Fanon and Disavowal." *Critical Inquiry* 23: 578-595.